

PERSPECTIVA
ECONÓMICA
enero

RIESGOS INFLACIONARIOS Y
REGULATORIOS AFECTAN EL
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2025

2025

La economía chilena enfrenta un escenario desafiante en 2025, marcado por presiones inflacionarias, incertidumbre política y una recuperación económica aún frágil. A pesar de la moderación de la inflación, esta sigue por encima del rango meta del Banco Central, lo que ha llevado a una postura cautelosa en la política monetaria. La dependencia del país en la exportación de materias primas, junto con la volatilidad cambiaria y el alto costo de la energía, han generado dificultades adicionales para el crecimiento económico.

Las empresas enfrentan mayores costos operativos, lo que reduce márgenes de ganancia e impacta la inversión y el empleo. A su vez, las reformas tributarias y laborales en discusión han generado incertidumbre en el sector privado, lo que podría afectar la competitividad de Chile en la región. En este contexto, el equilibrio entre crecimiento económico y estabilidad inflacionaria es clave para fortalecer la confianza en la economía y fomentar la inversión a largo plazo.

La economía chilena se encuentra en un punto de inflexión tras los efectos combinados de la pandemia del Covid-19, las presiones inflacionarias globales y la incertidumbre política interna. A lo largo de los últimos años, Chile ha enfrentado un escenario macroeconómico desafiante, caracterizado por un crecimiento económico mediocre, una inflación que ha superado el rango meta del Banco Central y una política monetaria que ha transitado desde la restricción extrema hacia una postura más equilibrada.

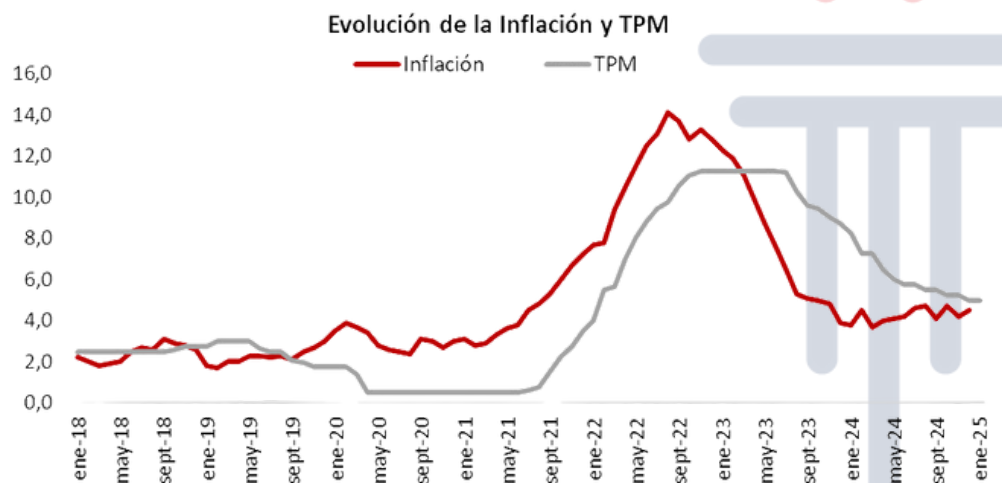
El país ha tenido que lidiar con una serie de tensiones estructurales que han afectado su desempeño económico. Entre ellas, destaca la alta dependencia de la exportación de materias primas, la volatilidad del tipo de cambio y una falta de dinamismo en la inversión productiva. La desaceleración de China, principal socio comercial de Chile, junto con la incertidumbre en los mercados financieros internacionales, ha agregado una capa adicional de complejidad al panorama económico.

A nivel interno, las reformas estructurales han avanzado de manera lenta y conflictiva, lo que ha generado dudas sobre la capacidad del país para retomar una senda de crecimiento robusto y sostenible. A pesar de que la inflación ha comenzado a moderarse y la actividad económica muestra señales de recuperación, persisten desafíos significativos. La política fiscal enfrenta limitaciones debido al alto nivel de deuda pública acumulado en los últimos años, mientras que la política monetaria debe equilibrar la necesidad de estimular el crecimiento sin desanclar las expectativas inflacionarias.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la inflación en Chile cerró el año 2024 con una tasa del 4,5%, superando el rango de tolerancia del Banco Central. Las presiones inflacionarias de oferta en Chile han sido un factor determinante en la evolución de la economía en los últimos años. Estas presiones provienen de aumentos en los costos de producción, problemas en la cadena de suministros y factores externos como la volatilidad en los precios de las materias primas. A diferencia de la inflación de demanda, que se origina en un exceso de gasto, la inflación de oferta es más difícil de controlar con políticas monetarias convencionales, lo que genera desafíos significativos para la estabilidad económica.

Chile importa gran parte de sus insumos industriales y energéticos, lo que lo hace vulnerable a las fluctuaciones de precios internacionales. Por una parte, el alza en el costo de la energía, derivado del precio de los combustibles fósiles y la incertidumbre en el sector eléctrico, ha encarecido la producción. Paralelamente, el aumento de costos laborales producto de la indexación salarial a la inflación y las reformas laborales en discusión han generado aumentos en los precios, a lo que se debe agregar la volatilidad cambiaria que se prolonga por varios años, y que ha encarecido la importación de bienes intermedios y de consumo. En líneas generales, tanto la incertidumbre política como la económica ha llevado a un comportamiento más conservador de los inversionistas, debilitando la moneda local.

En este contexto, el Banco Central de Chile decidió en su Reunión de Política Monetaria de enero de 2025 mantener la tasa de interés referencial (TPM) en 5,0%, una medida esperada por el mercado. Esta decisión fue tomada de manera unánime por el organismo, que ha estado reduciendo gradualmente la TPM desde un máximo de 11,25% en 2023 para controlar la inflación post-pandemia. Aunque la situación macroeconómica ha sido acorde con lo previsto en el Informe de Política Monetaria de diciembre, han aumentado los riesgos inflacionarios, lo que justifica una actitud cautelosa por parte del Banco Central. Pese a la pausa en la reducción de la TPM, la inflación cerró en 4,5% en 2024, superando el rango de tolerancia establecido por el Banco.



El ente rector enfrenta un dilema, por una parte podría subir la TPM para contener la inflación, pero esto implicaría asumir el riesgo de desacelerar aún más la economía, dado que las tasas de interés elevadas encarecen el crédito, afectando la inversión y el consumo, lo que ralentiza la reactivación económica.

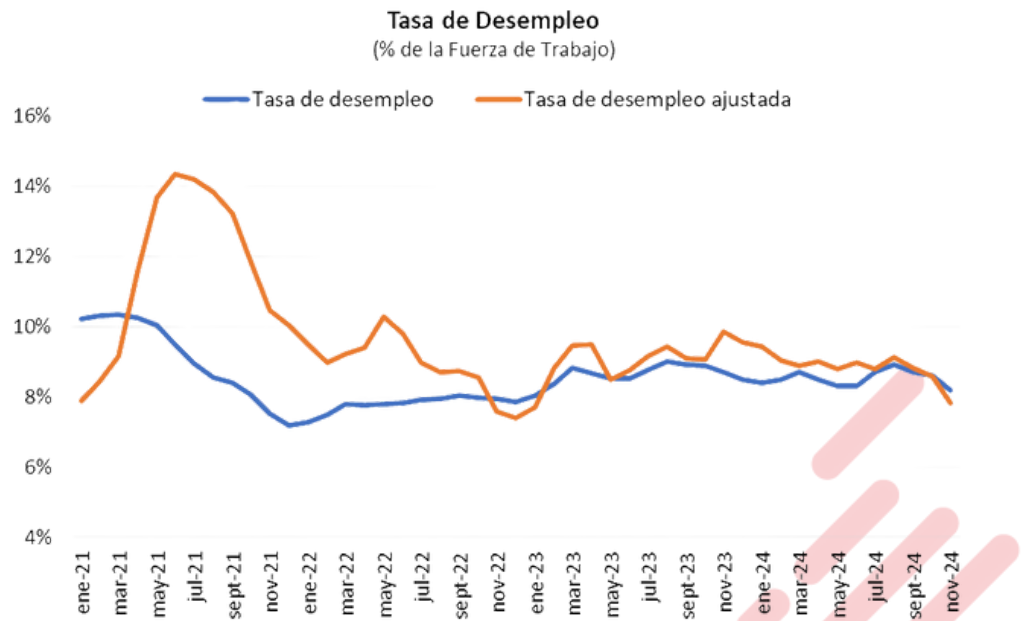
En síntesis, en el escenario actual las empresas enfrentan mayores costos operativos, lo que reduce márgenes de ganancia e resta incentivos para expandir la producción. Además, las expectativas de inflación desancladas generan incertidumbre y dificultan la planificación de inversiones a largo plazo. Cabe hacer notar que lo anterior no es estéril, puesto que los inversionistas nacionales y extranjeros perciben un mayor riesgo en un entorno de alta inflación, afectando la atracción de capitales extranjeros. Esta inestabilidad en los precios genera desconfianza en los consumidores y empresas, reduciendo la dinámica de la economía.

Si bien la inflación ha mostrado signos de moderación, aún se encuentra por encima del objetivo del Banco Central. Es crucial continuar monitoreando las presiones inflacionarias y estar preparados para ajustar la política monetaria según sea necesario.

Tanto o más importante resulta adoptar las medidas necesarias para fomentar la inversión y el crecimiento económico. Implementar políticas que incentiven la inversión privada y pública, especialmente en sectores estratégicos, para sostener y acelerar el crecimiento económico. En este sentido, resulta clave mantener una comunicación clara y transparente sobre las decisiones de Política Monetaria y Fiscal para anclar las expectativas y fortalecer la confianza en la economía. El problema radica en que insistir con reformas que desincentivan la inversión privada, aumentan la carga tributaria sin una retribución eficiente en crecimiento productivo o rigidizan el mercado laboral puede traer consecuencias adversas para la economía en su conjunto.

Por un lado, los cambios constantes en normas tributarias, laborales y ambientales generan un clima de incertidumbre que afecta la planificación de inversiones de largo plazo. Las reformas que elevan impuestos sin garantizar eficiencia en el gasto público pueden hacer que Chile pierda competitividad frente a otras economías emergentes de la región. La propuesta de aumento de impuestos a empresas y personas de altos ingresos ha generado inquietud en el sector privado, con temores de que se reduzcan los incentivos a la inversión. El Banco Central ha advertido que una carga tributaria excesiva puede desacelerar el crecimiento del PIB.

Por otra parte, mayores costos para la contratación y despido de trabajadores pueden hacer que las empresas adopten modelos más conservadores, reduciendo la generación de empleo formal. Si el mercado laboral se vuelve menos dinámico y con menores incentivos al emprendimiento, se puede generar un éxodo de profesionales calificados.



La incertidumbre sobre el destino de los fondos previsionales y el posible rol del Estado en la administración de las pensiones ha generado preocupación en los mercados financieros. Una menor certeza en el sistema de ahorro previsional puede afectar la confianza del consumidor y el mercado de capitales.

En este contexto, un entorno hostil hacia la inversión privada desalienta nuevos proyectos, especialmente en sectores clave como minería, energía y tecnología. Chile enfrenta el desafío de equilibrar reformas que buscan mayor equidad social con la necesidad de mantener un crecimiento económico sostenido. Insistir en reformas anti-crecimiento puede generar efectos adversos como menor inversión, pérdida de empleos y una caída en la competitividad global.

El camino óptimo es diseñar políticas públicas que incentiven la inversión y la productividad sin comprometer la estabilidad macroeconómica. La clave está en encontrar un equilibrio entre progreso social y sostenibilidad económica para que Chile continúe siendo una economía atractiva y dinámica.

CONTACTO

INSTITUTO LIBERTAD

Galvarino Gallardo 1509,
Providencia, RM.

+56 2 27201700

www.institutolibertad.cl

luispardo@institutolibertad.cl

comunicaciones@institutolibertad.cl

